

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXXVII

CUADERNOS 3.º Y 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO — *San Sebastián*

SUEÑOS Y PESADILLAS
EN EL
FOLKLORE TRADICIONAL VASCO

Por J. M. SATRUSTEGUI

Al estudiar las manifestaciones populares de la terapéutica tradicional, no podemos olvidar las presiones morales que han creado situaciones de angustia o simple zozobra en los espíritus. Me refiero a fenómenos de carácter general que, habiendo alcanzado cierta relevancia, han dejado huella en las tradiciones populares vascas.

El pueblo ha dado una respuesta a estas tensiones, tratando de superar los motivos que le turban en la búsqueda del añorado sosiego. Los mecanismos de defensa que responden a cada cultura podrán ser técnicamente inoperantes o eficaces, pero constituyen, en sí, un punto de referencia válido para el conocimiento del hombre.

El punto que vamos a estudiar es un aspecto parcial muy concreto y, no demasiado estudiado, del mundo conflictivo de la persona. Es un espectro que radica en la órbita de los sueños, pero con matices peculiares que configuran su propia identidad: la pesadilla.

No olvidemos que la noche infunde misterioso respeto al hombre

de las sociedades arcaicas. El reino de la oscuridad es patrimonio de los genios nocturnos que el hombre vasco incluye en el colectivo *gaueko*. Resulta temerario realizar determinadas actividades durante la noche, y las leyendas relatan castigos ejemplares de quienes osaron penetrar, con audacia, en los profundos repliegues del mundo de las sombras.

Y por otra parte, la noche no es sólo la envoltura externa que colapsa la naturaleza, reduce al hombre a la inactividad cíclica y lo confina en el ámbito recoleto de su propio domicilio. Supone, además, el desmantelamiento de los esquemas mentales que rigen y coordinan sus proyectos y actuaciones. El dispositivo que desarticula los esquemas reflejos durante el sueño, neutraliza accidentalmente el balance de las actividades humanas y crea un vacío de autoridad y protagonismo controlado en la conciencia adormecida. Es cuando afloran al escenario mental representaciones de otros niveles en la constelación imaginativa de los sueños.

Estos fenómenos tienen diversa valoración en los individuos, y su incidencia en determinadas áreas de sensibilidad puede motivar connotaciones de signo negativo bajo el estigma de la prevención o del miedo.

Oraciones

Uno de los recursos más comunes contra las alteraciones síquicas del descanso nocturno es el de la oración. El estudio metódico del devocionario popular nos podría proporcionar una variada gama de tensiones que turba la imagen reconfortante del descanso, así como el catálogo aproximado de las preocupaciones generales del hombre religioso.

La oración, en la medida que representa la expresión de las aspiraciones más íntimas del ser humano, es una valiosa fuente de información subjetiva por su espontaneidad, al tiempo que recoge la herencia espiritual de otras generaciones. Me refiero, sobre todo, a la cultura tradicional de signo marcadamente religioso.

Aparte de las peticiones de carácter circunstancial, que pueden ser tan variadas como las situaciones de ansiedad e insatisfacción de las personas, voy a destacar tres grandes grupos de motivaciones en las que se han inspirado muchas de las fórmulas estereotipadas del

devocionario tradicional vasco: *escatología, asechanzas exteriores y sueños*.

1. — ESCATOLOGIA

El vasco vive familiarizado desde niño con el recuerdo de la muerte, y asocia la oscuridad de la noche con la vida de ultratumba. A veces, aparece expresamente el paralelismo:

*Etzan nix obeat
leku ilun bateat.
Jauna, ni hemendik jeiki gabe
izaiten bada ene azken orena,
izan bedi ene arima
zure esku sainduetan errezibitia.*

(Iturburu. Valcarlos)

Me acuesto en la cama
en un lugar oscuro.
Señor, si mi última hora
fuera sin levantarme yo de aquí
en tus santas manos
sea recibida mi alma.

Esta preocupación sugiere otras veces la recomendación del alma a todos los santos protectores:

*Andere Santana,
Birjinaren Ama!
Banua ofe hontara lo egitera
gorputzaren errepausatzerá.
Gaur jiten bada ene hil orena
aingeru San Gabriel igorrazu
ene arimaren guardatzera.
Jesus dut aita, Birjina ama,
Aingeruek izeba,
Apostoluek oseba
Ezkilek jobute mundian
ollerrek beren ordian;
Jinkua ta anderdena Maria maitia
ene arima zien gomendian
eta zien loria saindian.*

(Nabarlaz. Valc. 1962)

Señora Santa Ana
madre de la Virgen.
Voy a dormir a esta cama
para descanso del cuerpo.
Si esta noche viene la hora de mi muerte
envía al ángel San Gabriel
para que guarde mi alma.
Jesús me es padre, madre la Virgen,
Los ángeles tías (sic),
tíos los apóstoles.
Han sonado las campanas en el mundo,
los gallos a su hora;
Dios y amada Virgen María
mi alma en vuestro poder
y en vuestra santa gloria.

Este modelo es muy frecuente y conocemos muchas variantes del mismo. Lo que más me llama la atención es el texto castellano recogido en un caserío de Valcarlos, donde habitualmente se expresan en euskara. Dice así:

*Yo tengo un escapulario
de la Virgen del Rosario,
cada vez que me lo quito
me acuerdo de Jesucristo.
Jesucristo era mi padre
Santa María mi madre
los ángeles mis hermanos,
me cogieron de la mano
me llevaron a Belén,
de Belén al Calvario,
del Calvario a una fuente
allí salió San Vicente
con una cruz en la frente,
para que el diablo no nos tiente
de día ni de noche
ni en la hora de la muerte. (Aitzurre. Valc. 1963)*

La conocida oración de los niños, «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto», tiene su réplica en versión vasca que incluye, por supuesto, el recuerdo de la última partida:

*Jesusekin etzan, Jesusekin jeiki,
Jeinkua eta Anderdena Maria
obian etzazkizit.
Hiru aingeru,
bat obe burukitan
eta biga zangotan.
Gaur hiltzen bagira
gure arima zure esku sailduetan.*

(Ttalo. Valcarlos)

Con Dios me acuesto, con Dios me le-
Dios y la Virgen María [vanto,
en la cama se acuesten conmigo.
Tres ángeles,
uno en la cabecera
y dos en los pies.
Si morimos hoy
nuestra alma en tus santas manos.

Recuerdo que una de los oraciones castellanas que aprendimos en la infancia, decía: «Como me echo en esta cama me echaré en la sepultura, en la vida y en la muerte ayudadme Virgen pura».

2. — ACECHANZAS EXTERIORES

Apenas hay actividad alguna que quede al margen de las bendiciones rituales. Se bendice el ganado que sale al monte para la temporada de verano, los campos, el agua y el fuego. La siembra del maíz y de la patata tenían su formulario, lo mismo que cualquier actividad importante.

En cuanto al tema que nos ocupa, el rito de cubrir el fuego antes

de acostarse recuerda distintas intenciones. Se pide la aniquilación del enemigo que se encuentre a la puerta del caserío:

*Jaun San Bladi
nik sua estali,
bortan bada gaistaginik
han harri bedi!
Jaun Santa Kruz
zilar Santa Kruz.*

Señor San Blas
yo cubro el fuego,
si hay malhechores a la puerta
allá mismo se convierta en piedra.
Señor Santa Cruz,
Santa Cruz de plata.

(Nabarlaz, 1963)

Esta ida de las asechanzas del enemigo vuelve a estar presente de muchas formas en los textos populares. Es una de las ideas predominantes:

*Banoa loaren hartzera
Jesus zure izenian,
gau ta egun beira nezazu
ene etsaien artian.
Jauna, zure odol dibinoaz
erosi nuzu munduan,
arren errezibi nezazu
bil eta ondoan zeruan.*

Me voy a dormir
Jesús, en tu nombre.
Guárdame de día y de noche
en medio de mis enemigos.
Señor, por tu divina sangre
me compraste en el mundo;
por favor, recíbeme
después de muerto en el cielo.

(Peloegi. Valc.)

Pero, es la cocina y la cama lo que constituye, en ese momento importante del día, la preocupación central de la dueña de casa. Invo-ca a los ángeles que son los herederos del espíritu de los antepasados:

*Aingeru hunak sukaldera!
Jinkua eta Anderdena Maria
Zabute gurekin oferat.*

Los ángeles buenos a la cocina,
Dios y la Virgen María
Venid con nosotros a la cama.

(Peloegi. Valc.)

Trazan también tres cruces sobre la ceniza que cubre los últimos restos del fuego, y dicen en cada trazo una de estas tres invocatorias:

*Aita, beirazazu gure etxia.
Semia, beirazazu gure ganbara.
Izpiritu Saindia, beirazazu
gure arima eta gorputza.*

Padre, guarda nuestra casa.
Hijo, guarda nuestra habitación.
Espíritu Santo, guarda
nuestra alma y nuestro cuerpo.

(Iturburu. Valc.)

Era costumbre en Azoleta (Valcarlos) beber agua en nombre de San Benito, antes de acostarse. Algunos solían tomar tan en serio esta costumbre que llegaban a levantarse de la cama, si la habían dejado de beber por olvido.

Al signarse, sustituían las palabras del catecismo por éstas:

*Jainkuain kurutzia ene kopetan,
Jainkuain bitza ene mibian,
eta Jainkuain grazia ene arima
eta gorputzian.*

La cruz de Dios en mi frente.
La palabra de Dios en mi lengua.
y la gracia de Dios en mi alma
y en mi cuerpo.

Otra oración de signo mágico que se utiliza para bendecir la cama, dice así:

*Parabisuko biltzena
Ostia konsagratzalia
Benedikatuzu aldaria
Benedikazazu ofia.
Apartadi Satán gaistua
Jinkua diat enekin
Ni ere bai harekin,
Jinkua ta anderdena Maria
Zabute ziek enekin.*

El del paraíso que murió
El que consagra la Hostia
Has bendecido el altar
Bendice la cama.
Apártate maligno Satán
Le tengo a Dios conmigo
también yo (estoy) con él,
Dios y Señora Santa María
Venid vosotros conmigo.

(Doray, 1963)

3. — SUEÑOS

Hay oraciones, finalmente, destinadas a alejar los malos sueños. Los abogados celestiales contra tales imaginaciones, en la zona estudiada, son: San Andrés y Santa Inés, rimando con *amets*. Santa Ana y las Almas del purgatorio, sin olvidar las invocaciones a Dios y a la Sma. Virgen.

Unas veces, no se alude a ningún tipo de sueño especial. Se habla únicamente de sueños buenos y malos:

*San Andres
iten dizit amets
zure ta neurez.
Jinkua ta Anderdena Maria
har nezazie hunez.*

San Andrés
suelo tener sueños
por tí y por mí;
Dios y Señora Santa María
tomadme por bien.

(Ondarrola)

Santa Ines
bart in nuben amets
ones edo txarres
gaur ineuguzu onez.

(Urdiain)

Santa Inés
 anoche soñé
 (sueños) buenos o malos
 esta noche háznoslos buenos.

En Aranaz he recogido dos versiones distintas de la invocación a Santa Inés. Las dos breves:

Santa Ines
ez egiñ amets,
ona bai
gaistorik ez.

Santa Ines, libra zaidazu
amets txarretikan.

Santa Inés
 no tenga sueño,
 bueno sí,
 malo no.

Santa Inés, líbrame
 del mal sueño.

4. — PESADILLAS

La pesadilla recibe distintos nombres en euskara. En Valcarlos y Baja Navarra se llama *Mahuma*, con las variantes *Mabu-mahu*, *Maboma*, *Mabu-mabuma*.

Hay muchas oraciones destinadas a alejar su influjo:

Mahuma, hi ebiz ene laguna!
Jinkua eta Anderdena Maria
dira ene lagunak.

(Seia. Valc.)

Mahuma, tú no eres mi amigo!
 Dios y Señora Santa María
 son mis amigos.

Mahuma biza, mahuma?
Eruk hire beldur.
Etzaten nuk Jinkuaikin
Jeikitzen Anderdena Mariaikin
Aingerua sabetsian
Jesus bibotzian.

(Zestau. Ondarrola)

Mahuma, ¿eres Mahuma?
 No te tengo miedo.
 Con Dios me acuesto
 y con Santa María me levanto,
 con el Angel al costado
 y Jesús en el corazón.

Mahuma, gaur enuk hire beldur
Jinkua eta Anderdena Maria
tiat lagun!
Zerian izar,
lurrian belar ondo,
bek kondatu artio...

(Martin Pelo. Valc.)

Mahuma, hoy no te temo
 a Dios y a Santa María
 tengo por amigos.
 Estrellas en el cielo,
 en la tierra hierbas,
 hasta que cuentes éstas...

*Mahoma, enuk hire beldur,
Hemen tiat Jinkua eta
Anderdena Maria lagun.* (Hiru aldiz)
(Doray. Valc.)

Mahoma, no ten tengo miedo.
Aquí tengo a Dios y
a la Señora Santa María como amigos.
(Tres veces)

*Mahoma, enuk hire beldur,
Etzaten nuk Jinkuaikin
Jeikitzen Anderdena Mariaikin,
Aingeru ona sabetsian,
Jesus ene bibotzian
Janian, edanian, loan amentsian.*
(Iturburu)

Mahoma, no te tengo miedo.
Con Dios me acuesto
Con Santa María me levanto,
el Angel bueno al costado,
Jesús en mi corazón,
al comer, al beber, al dormir y al soñar.

Se repiten estas oraciones con las variantes indicadas: «*Mabu-mahu*, enuk hire beldur...», «*Mabu-mahuma*, enuk hire beldur».

La pesadilla recibe en otras zonas el nombre de *Inguma*. Tenemos las variantes Ingume, Ingumes, Ingumerie.

Azkue recoge en su diccionario una fórmula procedente de la Costa vasco-francesa:

*Inguma, enauk bildur
Jinkoa ta Andre Maria
artzen tiat lagun;
zeruan izar, lurlean belar,
kostan hare,
bek guziak kondatu arte
ehadiela neregat ager.*

(Getari, Lab.)

Pesadilla, no tengo miedo.
Me acojo a Dios
y a la Santísima Virgen;
estrellas en el cielo, hierbas en la tierra,
arenas en la costa,
hasta que cuentes todo esto
no te presentes a mí.

El P. Donostia anotó varias de estas oraciones en Baztán. He aquí su testimonio:

*San Luk, San Mark, San Yuan,
San Mateo, Santa Maria:
Apartadi Ingume.*
(Arrayoz)

San Lucas, San Marcos, San Juan,
San Mateo, Santa María:
aléjate pesadilla.

*Etsaia apartakit
Gurutziaren indarrez. Amen.
Sáluk, Sainmerk,
Sanmátio, San Juan, Santa Maria;
Apartakit ingumerie.*

Que se aparte el enemigo
por virtud de la Cruz. Amén.
San Lucas, San Marcos,
San Mateo, San Juan, Santa María,
apártateme, pesadilla.

CEEN, 1972, p. 21)

*Sállok, Sámark,
Santa Mária,
Apartákit
Ingume Mária.
Sortu bataiatu,
Aingeru on bat
Bidian topatu.*

*San Bartolomé Aingerua
Niri baliátu ta enkomendátu.*

(Lecároz. EGAN 1952-2. p. 50)

San Lucas, San Marcos,
Santa María,
apártateme
Ingume María.
Nacimiento, bautismo,
un ángel bueno
topé en el camino.
Angel San Bartolomé
váleme y encomiéndame.

Barandiarán trae dos textos, uno de ellos similar al que recogió Azkue en su diccionario, y otro procedente de Sara. Este último dice así:

*Ingumes, erromes,
ez niok ire beldurrez.
Jesus diat aita,
Ama Birjina ama,
Zeruko saindu ta
Aingeru guziak guarda.*

Inguma pedigüeña,
no te temo.
Tengo por padre a Jesús,
por madre a la Virgen Madre,
por guardas a todos los Santos
y ángeles del cielo.

El fenómeno al que nos estamos refiriendo recibe en la Burunda, así como en la parte de Cegama, el nombre de *lo-zorro*. En otros pueblos *amets txarra* representa, en general, todo sueño que infunde temor o miedo. Incluye indistintamente los sueños escabrosos y la pesadilla.

El diccionario de Múgica recoge en el artículo *pesadilla*, las siguientes palabras, además de las reseñadas: *Lo-ordi, lotordi, ameskaitz, lokamuts, lo-asma, lo-murdi, lo-mutu, amesgaizto, amesgaitz, lokuma, lo-gaitz, lokaitz.*

El muestreo de las oraciones relacionadas con el descanso nocturno del hombre vasco, como elemento indivativo de sus preocupaciones principales en el momento culminante de la jornada, constituyen una primera fuente de información para el estudio de los sueños en el País Vasco.

De hecho, nos proporciona algunos datos de indudable interés:

1) La pesadilla, como problema especial desglosado del conjunto general de los sueños, está presente en el ánimo de las personas que han creado y transmitido verbalmente este devocionario.

2) La incidencia es importante, a juzgar tanto por la abundan-

cia del material, como por las zonas sensibilizadas al respecto. La misma variedad de nombres y de fórmulas confirma esta apreciación, en función del uso que provoca la diversificación.

3) El tono utilizado en el lenguaje es igualmente significativo. La pesadilla recibe un tratamiento personal, a diferencia de los sueños comunes, con carácter de genio nocturno *-gaueko-* emparentado con los mitos.

4) El remedio es de signo religioso, y se basa en el procedimiento de contraponer el valimiento de las fuerzas del Bien que recaba la plegaria, a la acción turbulenta y perturbadora de los aliados del Mal.

El texto de las oraciones no nos descubre, sin embargo, el alcance de esta pesadilla en la experiencia personal de quienes padecen sus consecuencias, ni el juicio de valor que les merece el fenómeno. He tratado de llenar este vacío recabando información complementaria de todas aquellas personas que podían aportar su propia vivencia.

Genios nocturnos

Según el diccionario de la Academia española, pesadilla es opresión de corazón y dificultad de respirar durante el sueño. Ensueño angustioso y tenaz.

El estudio de este fenómeno síquico interesa al etnógrafo en la medida que ha sido constatada por las culturas tradicionales, y nos han transmitido los elementos que permiten valorar el tratamiento que le dispensaron.

Vamos a fijarnos, únicamente, en tres palabras de mayor entidad, entresacadas de la docena larga de términos que el vasco ha utilizado para expresar este concepto.

1. — MAHUMA

La palabra Mahuma está recogida en el diccionario de Azkue, que reproduce literalmente la definición de la Academia Española: «pesadilla, opresión del corazón y dificultad de respirar, durante el sueño».

Aizkibel da su propia versión en el diccionario bilingüe, al decir:

«Mahuma. Pesadilla. Opresión del corazón por las especies melancólicas del sueño».

Larramendi traduce pesadilla por *lozorroa, amescaitza*. El diccionario etimológico de Pedro Novia de Salcedo no trae esta palabra.

La experiencia de las personas que han sufrido los efectos de la pesadilla se centra, fundamentalmente, en la sensación de asfixia, y opresión angustiosa de corazón. He aquí algunos testimonios:

—Mahuma es un sueño muy malo. Aplasta a punto de ahogar, *zapaltzen* (du) *itotzeko zorian*. (Bernatenea. Ondarrola).

—Mahuma es una cosa muy triste. A mí me ataca mucho. Se apodera de uno mientras duerme. No puedes hablar, te presiona y se agarrota hasta la lengua. (Bidondo. Valc.).

—a base de malos sueños, Mahuma deja rendida a la persona, *amets gaistotan leberturik*. (Shaindu. Valc.).

Afecta, indistintamente, a hombres y mujeres. Un vecino de Valcarlos a quien pregunté si creía en esos fantasmas, me dijo hondamente impresionado: —«Sí. Se nota primero que algo horrendo se avvicina, y que está cada vez más cerca. Quieres gritar, y no puedes. Cuando se aproxima tanto que ya se encuentra encima, horrorizado, das un salto. Es cuando te despiertas. Yo no tengo miedo al rayo ni a las tormentas; pero Mahuma es horrible. También se asustaría Vd. si le ocurriera. Y me temo que esta noche le va a venir. (Pelo-Egi, Valc.).

Por supuesto, la advertencia era para mí. Pienso si mi informante llegaría a establecer alguna relación entre las conversaciones mantenidas durante el día y la evolución de los sueños. De todos modos, no se lo pregunté y hace muchos años que falleció.

Otra señora de Azoleta ponía el acento en la idea de persecución. Es como si quisieras escapar de alguien y te resultara imposible. Estas oraciones son para evitar el trance. (Tolosh. Valc.).

La posible presencia de Mahuma llena de sombras y de augurio de muerte el panorama de la noche. Si tuviera que seleccionar una oración que reflejara el tremendismo del momento, ninguna mejor que ésta. Basta analizar la atención que le dedica a los motivos centrales de la noche y de la muerte:

*Mahuma, enuk hire beldur
Jinkuaikin etzaten nuk;
Jinkua eta Anderdena Maria
ni zuekin obatzean...
Jiten niz leku ilun huntara
bila banintz bezala;
Ni hemendik jeiki gabe
izaiten bada nere azken orena
Amen, otoi, Jinkua
salbazazu nere arima maitea.*

(Aitzurre. Valc.)

Mahuma, no te tengo miedo
con Dios me acuesto;
Dios y Señora Santa María
yo con vosotros en la cama...
Vengo a este lugar oscuro
como si estuviera muerto;
si llega mi última hora
sin haberme levantado de aquí
Amén, por favor, Dios
salva mi alma querida.

En los testimonios aducidos hasta ahora no aparece muy claro si Mahuma es un fenómeno natural o un genio nocturno, a juicio de mis informantes. A tenor de otras manifestaciones, viene a ser un fantasma que actúa sobre las personas dormidas:

— Lllaman Mahuma al hecho de quedarse endurecido durante el sueño, sin posibilidad de moverse en ningún sentido. Dicen que Mahuma atacaba al cuerpo. (Otxin. Valc.).

— Atacaba de noche por el costado. Era invisible y, únicamente, hacía sentir sus efectos. En casa de la tía de mi informante tenían un criado al que atacaba todas las noches alrededor de las dos de la madrugada. (Martinpelo. Valc.).

— Mahuma es el espíritu masculino del Mal, equivalente a la bruja femenina. (Otxin. Valc.).

— Es el diablo. (Zestau. Ondarrola).

— Viene a ser como el demonio. (Seia. Valc.).

— Cuando se desprendían las rocas en las peñas de Gañecoleta, la madre solía decir: Es Mahuma. (Mosho. Valc.).

— Si el desprendimiento no era real, sino que lo soñábamos, lo provocaba igualmente Mahuma. (id.).

— La sensación de dar un salto en sueños, como si cayéramos de algún sitio, se atribuía también a Mahuma. (id.).

— El hematoma o cardenal se llama «pellizco de Mahuma», *Mahumaren zimikoa*. (id.).

Una de mis informantes puntualiza que ella solía tener muchas pesadillas, principalmente a la caída de la hoja, *batez ere hosto eror-*

izian, en forma de perros rabiosos y vacas bravas. El remedio consistía en rezar la oración de San Andrés, tres veces, sin respirar. (Bibondo. Valc.).

Mahu-mahu, o su equivalente Mamu en acepción de espectro o fantasma, ha pasado al vocabulario popular como sinónimo de genio maléfico que se nombra para asustar a los niños.

Entra también en los juegos infantiles. Amagando con ambas manos en ademán de arrebatárlas, se dice:

Mahu-mahu!

jantzak baur hau.

— *Bihar ala gaur?*

— *Gaur, gaur, gaur.*

(Peloegi. Valc.)

Mahu-mahu!

Come a este niño.

— ¿Hoy o mañana?

— Hoy, hoy, hoy.

La toponimia de Valcarlos recoge, asimismo, este término. *Mamuxilo*, cueva de Mamu, es una oquedad rocosa en el camino de Gañecoleta. Dicen que solía aparecer una luz misteriosa a una joven costurera que pasaba cada mañana. Un señor importante del pueblo trataba de disuadirla, diciendo:

— ¡Tonta! ¡Más que tonta! No la veo yo...

Pero, resulta que, en cierta ocasión, se le apareció también a él y se acercó la luz hasta el morro del caballo. Le dijo, entonces, a la muchacha:

— Tenías razón. También la he visto yo. (Kurutzehazar. Valc.).

2. — INGUMA

La palabra Inguma tiene varias acepciones en el diccionario vasco. Destacan por su importancia estas dos: *mariposa*, *pesadilla*. El diccionario de Aizkibel recoge ambos significados, sin ningún comentario.

El diccionario etimológico de Novia de Salcedo únicamente señala el primero. Dice así: «Inguma. Mariposa. Puede ser formación de *ingurua-luma*, copo, pluma de circuitos, rodeos, pudiendo ser segunda raíz, *lema*, gobernalle, *soma*, sagacidad, tino, *tema*, travesía».

Azkue se refiere en primer lugar a mariposa, y en la tercera acep-

ción señala la pesadilla, con la siguiente aclaración: «fantasma que, según el vulgo, posa sobre los que duermen».

En comunicación facilitada por el Dr. Justo Gárate, leo lo siguiente: «Oihenart empleo la palabra *Inguma*, que es incubo, es una mariposa, y sería considerado por Iturriaga como las almas, al igual que se hace en Tehotihuacán (México)».

Larramendi no incluye en su obra la palabra *Inguma*, pero al dar la traducción latina de pesadilla, dice *Incubus*. Novia de Salcedo traduce pesadilla por las palabras latinas, *Incubus, somnolentus*. Y en italiano *Incubo* significa pesadilla.

Es relativamente frecuente la oración pidiendo una noche tranquila, sin pesadillas ni fantasmas, dice el P. Donostia. El *ingume* hace su aparición en labios de nuestros aldeanos como una especie de animal sedoso, que oprime al durmiente.

Os he hablado antes del *ingume*, la pesadilla, que es la preocupación de nuestros caseros al ir a acostarse. Para éstos el *ingume* es una especie de animal, suave, de mucho peso, que se desliza por el pecho apretándolo.

Pero ni vosotros ni yo hemos visto jamás ese animal sedoso. En cambio, Francisco Garbizu, el amo de la casa Lournaga, de Irurita (Baztán), aseguraba muy serio haber logrado coger una vez a ese animal. Le comenzó a subir por las piernas y por el cuerpo, hasta la garganta. Dicen que, si llega hasta ese punto, hace mucho daño. Es preciso cogerlo antes. Lo hizo él así, y consiguió atraparlo. Lo rompió en dos pedazos, que echó debajo de la cama. Dice que era una cosa blanda y de tamaño regular.

No debe encenderse la luz si se llega a cogerlo. Cuando a la mañana siguiente fue a ver el *ingume*, no lo halló. (P. Donostia. *Oraciones, prácticas religiosas y medicinales populares*. CEEN. 1972, pp. 5-34).

Este mismo autor aporta otro dato de carácter zoomórfico. Dice que el *ingume* se presenta en varias formas. A alguien se le presentó en Irurita en forma de perro negro. Le fue siguiendo desde la Venta de Etxerri hasta la puerta de su casa. Allí le dijo: «Onen partetik etortzen bazara mintza zaitte; gaistoen partetik heldu bazara onda zaitte». Y desapareció.

Barandiarán dice que la mayoría de los mitos representan objetos y hechos de la naturaleza, como *eguzki amandre* (sol). Otras veces se refieren a obras humanas, como al cultivo del trigo. Las hay, fi-

nalmente, que responden a puras creaciones subjetivas, como *inguma*, *gerixeti* (sombra de antepasados, alma), etc. En unos y otros son las tradiciones o las interpretaciones consagradas por la tradición el coeficiente o elemento que les da sentido y vida.

Este coeficiente se caracteriza, en nuestro caso, por un fondo de animismo en el que los fenómenos y las cosas se explican mediante intervenciones de genios y divinidades. (Mitología Vasca, p. 15).

Y refiriéndose a *inguma*, describe los rasgos fundamentales que quedan anotados: «*Inguma* es genio maléfico, dice textualmente, que aparece de noche en las casas cuando sus moradores se hallan dormidos. Aprieta en la garganta de alguno de éstos, dificultándole la respiración, de suerte que le causa una indecible angustia». (ibid., p. 69).

3. — LO-ZORRO

El término más generalizado para significar el fenómeno de la pesadilla es *lo-zorro*. Azkue lo traduce por dormilón, sonambulismo y sueño profundo. Le asigna procedencia guipuzcoana. El diccionario de Múgica lo considera de uso común en acepción de pesadilla. Figura igualmente en las listas de Larramendi y Aizkibel.

Pedro Novia de Salcedo arriesga la siguiente etimología: «*Lozorroa*. Dormilón, pesadilla. Parece formación de *loa-zorroa*, costal, saco de sueño. Somnolentus, incubus».

La aportación testimonial procede de Urdiain, donde tiene mucha tradición esta pesadilla. He consultado en distintas épocas y edades a personas que siguen padeciendo sus efectos.

Las manifestaciones de los informantes coinciden en los datos fundamentales de Mahuma e *Inguma*: angustia, dificultad extrema para respirar, con la impresión de que es la última bocanada. Sensación de asfixia.

El resultado final es, siempre, el cansancio y la fatiga. Agotamiento por el esfuerzo realizado. A diferencia de lo expuesto en el capítulo de Mahuma, el afectado por lo-zorro en Urdiain puede gritar, y lo hace angustiosamente hasta recibir la ayuda de los familiares.

Se dan representaciones o presencia de figuras fantásticas:

— Yo veía un hombre grande, horrible, tratando de entrar por la puerta de la habitación, sin decidirse a entrar. Duraba la situación hasta la llegada del hijo. Entonces se desvanecía la figura. (Engracia).

— El hijo de la comunicante anterior no alcanzaba a ver la persona atacante en toda su integridad física. Un brazo muy largo que entraba en la habitación por la ventana exterior, le atrapaba por un lado arrastrándole hacia fuera; en tanto que otro brazo descomunal le tiraba en sentido contrario. (Román).

— La hermana no recuerda haber visto representación alguna. Un ser extraño que a partir de las piernas le iba aprisionando hasta llegar a la altura del pecho, deteniéndose pesadamente e impidiendo la respiración.

En cuanto a las causas, hubo una época, nos dicen, en que todo se atribuía al abuso en la comida; las cenas fuertes tenían la culpa. Un vecino que ronda los ochenta años ve así el esquema de la pesadilla: después de una cena pesada, al adoptar una mala postura vienen los sueños y las pesadillas. Colocan las manos cruzadas sobre el vientre y esa sensación de peso enferma a la gente y comienza la angustia. Se grita. (J. B. Urdiain).

La gente no sabía que ésta era la causa y atribuían el fenómeno a genios maléficos. Pensaban que era asunto de brujas o algo similar.

Debo advertir que este comunicante no ha sufrido personalmente las consecuencias.

También una de las afectadas recibió la recomendación de que tuviera cuidado con la cena. No es que habitualmente tomara antes demasiado alimento por la noche, pero procura tomar únicamente un tazón de leche o fruta. Inmediatamente, dice: ¿Cómo es que nuestro abuelo tenía tantas pesadillas, con el hambre y la miseria que pasaban entonces?

Según otra persona anciana, la pesadilla se atribuía a la debilidad. Indudablemente, ahora nadie pasa miseria en el pueblo y *lo-zorro* sigue persiguiendo a sus clientes.

No falta quien sigue pensando que es asunto de brujas u otros genios nocturnos. Hay quien no ha oído la palabra *lo-zorro*, y le llama *gaueko*.

Hay un dato sintomático que revela la naturaleza de *lo-zorro*, en la información de Urdiain. Se atribuye mucha importancia a la postura corporal. Una familia que ha padecido las consecuencias de este molesto fenómeno tradicionalmente durante varias generaciones, ha llegado a la conclusión de que tanto los abuelos, los padres y ellos mismos padecen pesadillas cuando duermen «boca-arriba».

Otra de las circunstancias que parece influir decisivamente, a juicio de los pacientes habituales, es la posición de las manos cruzadas sobre el pecho. Es una actitud inconsciente, resultado de un mal hábito heredado o adquirido.

Distinguen la naturaleza de *lo-zorro*, y la del sueño. «Para mí, eso no es sueño. El sueño es otra cosa. Entre otras razones:

1) El que sueña no es consciente de que está soñando, ni trata de desembarazarse. En la pesadilla, se da cuenta de su estado y se hacen esfuerzos para librarse.

2) Mientras dura la presión de *lo-zorro*, se escucha la voz de quienes acuden a asistirle, y se siguen con ansiedad todos los movimientos del familiar hasta que llega. Esas mismas personas no perciben nada de lo que les ocurre a otros, durante los sueños normales.

3) Finalmente, la situación del que padece la pesadilla es peculiar: a pesar de darse cuenta, mentalmente, de su situación y percibir la evolución de cuanto sucede alrededor, físicamente se siente agrotado y sin posible reacción. Por eso se dice, que ataca al cuerpo.

4) Basta que otra persona separe las manos cruzadas de quien padece la pesadilla, para que se sienta liberado. El simple contacto físico en cualquier otra parte del cuerpo surte el mismo efecto.

Estas observaciones las debo a la familia Galarza, «Listero» (Urdiain).